



La magia narrativa

Claridad **Y** Preguntón

Ruth Sandoval R.
Profesora
Colegio Distrital República de Colombia
Jornada Tarde



A esa pequeña niña que corrió por valles, flores y trenes y cruzó mil veces el río desde lo alto del puente, el hada del Arco Iris le regaló una mochila con un corazón de fresa, una luna de pastel de moca y cinco palabras de diferentes tamaños, formas y colores. El hada le acomodó el regalo a la espalda, le dio un abrazo y la envolvió en azul.

Desde ese día, la mochila hizo parte de la vida de Juliana; se las ingenió para que al bañarse no se la mojara; saltó, subió, creció y durmió con ella. Balanceando los brazos, Juliana hace equilibrios por la carrilera. En el trayecto canta treinta veces los pollos de mi cazuela, juega al puente está quebrado con los niños del otro lado del río, aprende a sumar y a dividir, compra un helado de guanábana y lo disfruta hasta cuando cumple los trece años.

Ahora, el tren ya no pasa, la hierba cubre la vía. Juliana, sentada en el borde de la carrilera, espera con paciencia al hada del Arco Iris; se arregla lo mejor que pueda; un vestido gris con flores rosadas, los zapatos sin medias y el acostumbrado paquete con líneas de colores terciado al hombro. Peina el cabello en una trenza que le llega hasta la cintura, al final la amuda con una cinta roja.

Mira el reloj. Son las 3:15 de la tarde del 20 de enero de 1989. Cuando Claridad llega, Juliana recoge astromelias. Le entrega el ramo y caminan un rato. El hada extiende su manto sobre un campo de girasoles e invita a la niña a compartir un sueño de aventuras. Coge la mochila, saca el corazón de fresa y le dice a Juliana:

- Desde hoy tendrás un corazón en línea directa con los espíritus protectores; a ellos podrás acudir cuando sientas angustia, tristeza o dolor. Sólo tienes que ponerlo en tu mano derecha, cerrarla con mucho cuidado, llevarla al pecho, pedir con los ojos, la boca, los oídos y ellos te responderán. Cada vez que las palabras peleen por salir de tu boca, come un poquito de pastel, te ayudará a olvidar lo que no debes decir.

- Pero eso ocurre con mucha frecuencia. Lo más seguro es que se termine pronto.

- No ocurrirá, tiene el don de la discreción. Te alcanzará hasta cuando cumplas los 18 años; es cuando debes haber aprendido a utilizar los silencios. Te recomiendo estar lista porque en cualquier momento el filósofo Preguntón te encontrará, es el espíritu que te conducirá a la estación de la Paz Interior. Cada vez que él te haga una pregunta revisa las palabras, te ayudarán a dar la respuesta más rápido; pero antes debes tocarlas con tu corazón de fresa.

No necesitó adivinar quién era ni cómo se llamaba; con sólo mirarse en sus ojos verdes lo supo. Cargaba un maletín en donde archivaba preguntas desde que había heredado los diálogos de Platón. Juliana no salía de su asombro, lo miraba de abajo a arriba y de arriba a abajo, parecía no terminar de mirarlo nunca. Para no ser sorprendida, alistó la luna de pastel de moca, las cinco palabras y el corazón de fresa. Lo que más le inquietaba era que no tenía vestido, sólo se le veían los ojos. Desde los pies hasta la cabeza estaba cubierto de signos de interrogación de todos los tamaños, formas y colores. La joven le dio la vuelta varias veces y dijo:

- ¡Buenas tardes filósofo Preguntón!, me llamo Juliana y estoy lista para ir a la estación de la Paz Interior.

- ¡No será tan fácil como tú piensas. Las interrogaciones se sentaron, cogieron el maletín, lo abrieron y millones de preguntas ahogadas por el tiempo, escaparon a la cabeza, los brazos y la manos de Juliana.

- ¡Debo responder todo esto? ¡La vida no me alcanzará para hacerlo!

- ¡El que pregunta aquí, soy yo!, escoge un signo, ¡yo leeré!

Juliana se para frente a filósofo, coloca los brazos atrás y balanceándose con cierto aire de picardía dice:

- Está bien, comencemos. Quiero el círculo rojo que tiene sobre el corazón. Nunca nadie, en todos los siglos que llevaba viajando, se había atrevido a pedir el signo de interrogación que estaba sobre un círculo rojo, precisamente, encima del corazón.

- ¡No preferirías el triángulo blanco de la frente?

- ¡No!

- Juliana... ¿Y qué tal el dodecágono del hombro derecho? ¿O el cuadrado amarillo del ombligo?

- ¡No! Quiero el círculo rojo que está sobre el corazón.

Por primera vez en su vida el guía sintió miedo.

Se llevó el signo de la mano derecha hacia el corazón.

Claridad que observaba desde el Arco Iris decidió intervenir.

- Juliana, si retiras el círculo, filósofo perderá el corazón,

¡No pretenderás que deje de amar!

- El no advirtió, dijo que escogiera y eso fue lo que hice.

- Debes pedir otro signo - Dijo filósofo.

- ¿Qué pasa si no quiero cambiar?

- Deberás alejarte y no podrás ir al lugar con el que tanto has soñado. -Dijo Claridad.

La niña preocupada pensó en pedir ayuda a los espíritus protectores, tomó el corazón de fresa y...

- ¿Qué piensas hacer? ¿Para qué es esa fresa con forma de corazón? -Dijo el hombre.

Juliana asustada la apretó con fuerza. Se sintió desanimada.

Tantos años de espera..., pero no cambiaría la pregunta. De pronto los ojos café se iluminaron.

- Te propongo un trato; si me das el círculo, yo te doy mi fresa; así tu podrás seguir amando y yo podré responder.

Sin esperar se acercó, hizo el cambio y entre sus manos quedó un signo.

Juliana no podía creerlo, no había pregunta.

Miró a filósofo y éste con una sonrisa de satisfacción en los ojos le respondió:

- ¡El corazón no pregunta!

La niña comprende que ya no podrá ir a la estación de la Paz Interior.

Dos lágrimas caen sobre la luna de pastel de moca. Toma las cinco palabras y comienza a caminar hasta convertirse en un pequeño punto en el firmamento.

Los poetas que conocen la historia dicen que si miras al cielo, un 12 de mayo a las 22:30 horas, verás entre Centaurus y Crux, una estrella azul que inspira los más hermosos poemas de amor.

